

Adiós a la estética: Jean-Marie Schaeffer y su concepción integracionista de la relación estética. Una deriva de la estética filosófica a una estética interdisciplinar

ROSENGURT, Chantal Paula / Instituto de Investigaciones en Humanidades y en Ciencias Sociales – Universidad Nacional de La Plata – CONICET - chantalprosengurt@gmail.com

» Palabras claves: Schaeffer - estética - filosofía

› Resumen

La reflexión filosófica actual sobre el arte cuestiona sus propios fundamentos. El arte contemporáneo ha desafiado las categorías estéticas tradicionales - autor, obra de arte, público, belleza...- las que parecen incapaces de afrontar determinadas manifestaciones. Por otra parte, el propio campo del arte parece haberse disuelto en la creciente estetización de la vida social y política (Vattimo 1990), conduciendo a un proceso de “desdefinición” del arte. Entendemos que los recientes desarrollos filosóficos de Jean-Marie Schaeffer, originales pero poco conocidos aún en el contexto del pensamiento de habla hispana, pueden enmarcarse en este problema de la disolución o crisis de legitimación del arte contemporáneo, e hipotetizamos, pueden dar una respuesta a partir de su concepción de la relación estética a la que denomina *integracionista*.

A partir de lo anterior, el trabajo tiene por objetivo argumentar a favor de nuestra hipótesis mediante la exposición de dicha concepción, analizando algunos de sus principales aspectos: la distinción que establece entre artístico y estético; su definición de esto último como “una competencia mental humana a través de la cual tratamos el mundo de una forma particular, universal a todas las culturas, con la misma estructura antropológica fundamental.” (“La experiencia estética”. Seminario inédito. UNSAM. Septiembre de 2013); y la superación de la tradicional separación entre el arte y la vida en general. El supuesto que está en la base de esta concepción de la relación estética es la idea según la cual, son los mismos mecanismos mentales los que participan de la relación estética, como del resto de la vida.

El corolario de esta concepción, sostenemos nosotros, no puede ser otro que la deriva de una estética filosófica, a una estética interdisciplinar, donde la antropología, psicología, biología y las neurociencias participan, prácticamente, en igualdad de condiciones con la filosofía, de una Estética contemporánea.

› Presentación

La reflexión filosófica actual sobre el arte cuestiona sus propios fundamentos. El arte contemporáneo ha desafiado las categorías estéticas tradicionales - autor, obra de arte, público, belleza...- las que parecen incapaces de afrontar determinadas manifestaciones. Por otra parte, el propio campo del arte parece haberse disuelto en una estetización (Vattimo 1990) de la vida, conduciendo a un proceso de “desdefinición” (Rosenberg 1972) del arte. Entendemos que los recientes desarrollos de Jean-Marie Schaeffer, poco conocidos aún en el contexto del pensamiento de habla hispana, pueden enmarcarse en este problema de la disolución o crisis de legitimación del arte contemporáneo, e hipotetizamos, pueden dar una respuesta a partir de su concepción de la relación estética a la que denomina *integracionista*.

El trabajo se propone defender esta hipótesis mediante el análisis de algunos de los principales aspectos de dicha concepción: la distinción entre artístico y estético; su definición de esto último como una competencia mental humana con la cual tratamos el mundo; y la superación de la tradicional separación entre el arte y la vida en general. El supuesto que está en la base de esta concepción es la idea según la cual son los mismos mecanismos mentales los que participan de la relación estética, como del resto de la vida.

El corolario, sostenemos, no puede ser otro que la deriva de una estética filosófica, a una estética interdisciplinar, donde la antropología, psicología, biología y las neurociencias participan, prácticamente, en igualdad de condiciones con la filosofía, de una Estética contemporánea.

› ***La concepción integracionista de la relación estética***

En términos generales, la estrategia de Schaeffer para teorizar sobre el arte, podríamos decir, consiste en no teorizar sobre el arte, sino sobre la relación (que es estética) que tenemos con los objetos. Esta concepción implica varios supuestos: que arte no es lo mismo que estético; que no importan tanto los objetos (que pueden ser considerados obras de arte o no) como la relación que se tiene con ellos; que (dado su enfoque evolucionista) esta relación no es exclusiva del ser humano, sino de varias especies; que esta relación puede ser estudiada a través de la psicología, la antropología, la biología, la etología, las neurociencias, por ejemplo; y que es una relación propia de nuestro existir en general pero que se da en cierto momentos en particular, y que por estos motivos Schaeffer, siguiendo a Thomas Pavel, la denomina *integracionista*, pues es una relación integrada, comprometida, con nuestra vida.

Adiós a las “teorías especulativas del arte”

La posición de Schaeffer se erige como una respuesta ante lo que él denomina “teorías especulativas del arte” (1994/2012). Según el autor, éstas se originaron a fines del siglo XVII, como respuesta a la doble crisis espiritual de los fundamentos religiosos de la realidad humana, y de los fundamentos trascendentes de la filosofía. Su tesis fundamental puede sintetizarse bajo la siguiente fórmula: “el arte es un saber extático, es decir, que revela verdades trascendentes, inaccesibles a las actividades cognitivas profanas.” (p.22) Son teorías que ubican al arte “contra una (la) realidad

cotidiana, social, histórica alienada e inauténtica.” (p.30). Todo ello permite subsumirlas bajo la idea general de una sacralización del arte, por lo general ligada a una concepción esencialista de éste, a la búsqueda de una explicación absoluta de la realidad (p.27). Algunas versiones de estas teorías, ejemplifica el autor, son aquellas que conciben al arte como compensación de una realidad desfalleciente; o como portador de una función mística o religiosa ligada a la portación de verdades trascendentes, que lo dotan de una función ontológica al permitirle revelar lo auténtico del ser. La estética marxista, la de Schopenhauer, y la del Nietzsche que reivindica al arte como “expresión de una fuerza vital elemental” (p. 36) son algunos claros ejemplos de ellas. Todas ellas han influido en la forma en que desde aquel entonces nos encontramos con las artes. Sin embargo, creyéramos, que ciertas manifestaciones como el célebre *ready made* de Duchamp “Fountain” (1917) las han puesto en jaque, dejando a la sacralidad del arte en el urinario.

Aunque Schaeffer no contextualiza su crítica en el marco de estos, digamos, hitos del arte, asevera que las teorías especulativas implican un desconocimiento de la lógica propia de las esferas estética y artística. (p.38). Para él, “Nuestra relación con las obras es una relación estética, es decir, en la medida en que aprehendemos las obras no para estudiar las prácticas artísticas sino con la perspectiva de una satisfacción que deriva de nuestra interacción con ellas” (p.45). Por otra parte, entendemos, la desacralización del arte con la que opera le permite adentrarse en el estudio de la relación con las obras, con un espíritu más bien científico, que religioso o metafísico. Su interés está en el estudio analítico de la relación, de la conducta estética, ligado a una metodología externalista o empírica de investigación. Su pretensión es “comprender un conjunto de hechos empíricos que atañen a una forma particular de relacionarse con el mundo – la relación estética-“, y no hacer reinterpretaciones de discursos sobre esa relación. (Schaeffer, 2000/2005, p.19). Se trata de un abordaje “naturalista” de los hechos estéticos, donde el ser humano participante no es más que un ser biológico¹. (p.27)

Artístico y estético son dos cosas distintas

Schaeffer (1996, 2000/2005) no reduce lo estético (“the aesthetical”) a lo artístico, e insiste recurrentemente en diferenciarlos². Según comenta el autor (2000/2005, p.15), una clara distinción entre la dimensión estética y la artística fue establecida ya por Kant³. Pero es recién a partir de los años ochenta del siglo XX, que ha habido lo que considera una “renovación de la reflexión sobre la estética” (p.20), donde algunos autores defendieron la idea de que las cuestiones estéticas, y los problemas pertenecientes a la filosofía del arte se trataban de dos problemas diferentes aunque relacionados (p.14). Ha habido, afirma, “una toma de conciencia de la irreductibilidad de la dimensión estética a la dimensión artística- a pesar de que no se haya alcanzado ningún consenso

¹ Para más detalles acerca de su concepción del ser humano, ver en Schaeffer (2007/2009). El fin de la excepción humana.

² Esta distinción ha sido ya planteada por otros autores tales como G. Genette, aunque consideramos como antecedente fundamental el trabajo de R. Ingarden “Valor artístico y valor estético” (1964).

³ Ver en E. Kant (1781) Crítica de la Razón pura.

acerca del sentido de esa irreductibilidad.” (p.14)

Su propia concepción se basa en la distinción que establece entre obra de arte, noción que considera vaga, de lo estético, función y tipo de relación particular que establecemos con los objetos. Para Schaeffer: “No hay objetos que tengan un estatuto ontológico estético específico, cualquier cosa puede funcionar como objeto estético.” (2013, inédito). “El predicado estético designa una de las relaciones que nosotros podemos tener con ellas -las obras de arte-, pero así también como con objetos y eventos cualquiera, sean artefactuales o naturales”⁴ (1996, p.15). Es decir que, lo estético, cuestión funcional, debe disociarse del estatuto óntico de las obras. (1996, p.15) Tal distinción permite a Schaeffer derivar ciertas afirmaciones: 1) Para que un producto humano sea una obra de arte no es condición indispensable que éste tenga una función estética. (1996, p.14) 2) Se pueden tener experiencias estéticas también por fuera del ámbito artístico, como por ejemplo disfrutando de la visita a un templo japonés y sus jardines⁵, o viendo a una bolsa de nylon moverse en el aire, como se muestra en la película “Belleza Americana” (1999).

Lo estético como una competencia mental de carácter antropológico

Al ubicar a lo estético en la relación con los objetos, los problemas estéticos pasan a ubicarse en un plano más bien antropológico o psicológico. Ello se desprende de su definición de lo estético como “una competencia mental humana a través de la cual tratamos el mundo de una forma particular, universal a todas las culturas, con la misma estructura antropológica fundamental” (2013, inédito), competencia que se ha ido estructurando conforme nuestra evolución biológica⁶. Así, según ilustra Schaeffer, un botánico y un esteta están igualmente interesados en una flor, pero prestan atención a diferentes aspectos del objeto. (1996, p.147). Lo determinante, aquello que hace a tales aspectos son los diferentes “tratamientos” o procesos mentales (1996, p.147), físicos, cognitivos, afectivos, a partir de los cuales se realiza una experiencia estética, y que resultan en lo que funciona como obra, determinando el estatus de ese objeto (1996, p.128).

¿En qué radica la especificidad de esta particular relación que Schaeffer denomina estética? En pocas palabras, se trata de una “relación cognitiva -atencional- con las cosas y que la o las actividades cognitivas pertinentes son reguladas por el índice de satisfacción inmanente a esta o esas actividades.”⁷ (1996, p.163). Dicho de otro modo: “hay conducta estética en tanto y en cuanto una actividad cognitiva sea cual sea, deviene en tanto que tal, el soporte de una (dis)satisfacción”⁸

⁴ “Le predicat esthétique désigne une des relations que nous pouvons entretenir avec elles, mais tout aussi bien avec des objets ou événements quelconques, qu’ils soient artefactuels ou naturels.” (1996, p.16)

⁵ En *Les célibataires de l'art* (1996) Schaeffer describe lo que considera una experiencia estética personal en el marco de una visita al templo Genkô-an, en Kyoto. (pp. 121-125)

⁶ Para más detalles sobre este tema ver en Schaeffer (2009).

⁷ “il y a conduite esthétique dès lors que nous nous engageons dans une relation cognitive avec les choses et que la ou les activités cognitives pertinentes sont régulées pas l’indice de satisfaction immanent à cette ou à ces activités.” (Schaeffer, 1996, p.163)

⁸ “il y a conduite esthétique dès lors qu’une activité cognitive quelle qu’elle soit devient en tant que telle le support d’une (dis)satisfaction.” (Schaeffer, 1996, p.160)

(Schaeffer, 1996, p.160). Ello significa que la relación estética es una relación cognitiva (en el sentido general de prestar atención al mundo exterior (1996, p.16-17), en orden de entender a éste, a nosotros mismos, y a otros humanos (Schaeffer 2015, p.146) que produce satisfacción, o que está motivada por la búsqueda de placer, con la particularidad de ser autoteleológica. Esto es, que su fin es en ella misma, es la prosecución de la misma actividad: “El objetivo de mirar estéticamente a algo es el proceso mismo de mirar”⁹ (Schaeffer, 2015, p.156).

Adiós a la tradicional separación entre el arte y la vida

A pesar de sus diferencias con Dickie¹⁰, Schaeffer acuerda con éste en que no hay evidencia empírica para sostener la existencia de algo así como una atención específicamente estética. Ello no implica que haya un único tipo de atención y que lo que varíen sean los objetos en los que ésta se posa. Si no, que la atención propia de la experiencia o relación estética no implica mecanismos mentales (cognitivo-perceptivos) “especiales” que no sean los mismos naturalmente existentes en nuestra vida en general de la que forma parte (1996). Y lo mismo sucede con las emociones. Es sólo que tales competencias se disponen en la relación estética de una forma particular, otorgándole a la atención mientras funciona en tal contexto un perfil muy específico (2015, p.147): “-la experiencia estética- es una experiencia específica sin negar que existen recursos perceptivos, cognitivos o afectivos particulares. (...) -ella- reside en una combinación particular de recursos mentales que son estándar” (Schaeffer, 2013, inédito), los cuales, aunque de otra manera, estaban ya en funcionamiento (1996, p.157). Así, por ejemplo, los procesamientos de información descendentes (*top-down*)¹¹ a los que refiere Schaeffer, son recursos cognitivos estándar pero prevalentes en la experiencia estética. Tal tesis es solidaria de su idea según la cual “...la experiencia perceptiva humana posee una sola y misma estructura intencional –a propósito de algo- sea cual sea la conducta de la que ella constituye el soporte.” (Schaeffer, 1996, p.151).¹² Ello significa que, supongamos, armemos un rompecabezas, o miremos una serie de pinturas, la estructura perceptiva es la misma para ambas conductas, y los recursos o competencias cognitivas implicados son igualmente naturales para cualquiera de las dos. Cabe destacar, que estas tesis que ponen en continuidad a la experiencia o relación estética con el resto de las experiencias de la vida en general a partir de los mecanismos mentales que la constituyen conllevan, entre otras, la idea según la cual,

⁹ “the aim of looking aesthetically at something is the process of looking itself.” (Schaeffer, 2015b, p.156)

¹⁰ Es recurrente en la obra de Schaeffer (1996; 2000/2005; 2015) la discusión con Dickie especialmente acerca de si la noción de experiencia estética es una noción vacía o no.

¹¹ En la psicología cognitiva de la percepción y en el lenguaje computacional los términos “*top-down*” (descendientes) y “*bottom-up*” (ascendientes) son comúnmente usados. Shea (2013) los define a través de la concepción de Eysenck: “Procesamiento *bottom-up* es un procesamiento que depende directamente de un estímulo externo, mientras que el procesamiento *top-down* es influenciado por expectativas, conocimiento almacenado, contexto y así.” (“Bottom-up processing is processing which depends directly on external stimuli, whereas top-down processing is processing which is influenced by expectations, stored knowledge, context and so on.”) (Eysenck, 1998, p.152).

¹² “...L’expérience perceptive humaine possède une seule et même structure Intentionnelle, quelle que soit la conduite dont elle constitue le support.” (Schaeffer, 1996, p. 151)

aquello que suceda en la relación estética tiene efectos por fuera de ella, y viceversa¹³. A modo de ejemplo, si tras jugar durante un tiempo a ciertos videojuegos aumentamos nuestra capacidad y velocidad perceptiva visual, este aumento se reflejará en un futuro encuentro con manifestaciones artísticas perceptivamente exigentes como ciertas obras de M. Escher. Y del mismo modo, el cultivo de una aptitud perceptiva mediante conductas estéticas puede ser implementado en conductas diversas, como en el reconocimiento de billetes falsos. Pues, insistimos, la relación estética es una relación de atención brindada al mundo en general, y no sólo a ciertos “objetos”, los cuales sólo han variado en su función. Si, ilustra Schaeffer, al ir por la calle una cabellera femenina de repente llama su atención y le satisface observarla, ésta se convierte en parte de una experiencia estética. La cabellera es la misma, pero ahora funciona como “el soporte de una relación de apreciación” (1996, p.158). Schaeffer denomina a esta concepción de la relación estética “integracionista”, en tanto comprometida (*engagement*) en la vida, y no separada de ésta. (1996, p.136): “La experiencia estética no es ni más ni menos situada que otras relaciones con el mundo.” (Schaeffer, 2013, inédito).

La concepción integracionista y el arte contemporáneo

Desde que Duchamp hizo pis en el museo, se ha generado lo que se ha venido a llamar la “crisis de legitimación del arte”, llevándose a su paso a las ya obsoletas tradicionales categorías estéticas. Dentro del mundo contemporáneo, el ejemplo de Banksy nos parece paradigmático. Es un arte sin artista, que aparece de golpe y porrazo en plena vía pública, lejos de los museos, pero en el seno de la vida cotidiana. El Bioarte, asimismo, nos muestra que el arte puede suceder también en un laboratorio científico, lejos de los tradicionales cánones de belleza.

Según Schaeffer (2000/2005), tras la ya mencionada renovación de los ochentas se pensó que la estética “iba a ser capaz de sustituir las legitimaciones modernistas del arte contemporáneo. (...) –Al parecer- una parte nada despreciable del discurso institucional dedicado al arte contemporáneo creyó encontrar en la experiencia estética (y sobre todo en el juicio de gusto) una instancia de legitimación de la jerarquía institucional de las obras susceptible de sustituir una justificación historicista (y vanguardista) que había prevalecido hasta entonces” (p.20) Para nuestro autor, tales ideas no constituyen más que falsas esperanzas ante una supuesta crisis del arte contemporáneo, que no es más que “la crisis de un determinado discurso crítico”. Esto supondría que nuestra hipótesis podría caer en este “error discursivo”. Sin embargo, aunque la aseveración de Schaeffer nos parece sensata, creemos que peca de una suerte de “realismo naturalista” al creer que su teoría habla de hechos, sin considerar que ella y los hechos que describe ya suponen categorías teóricas, discursivas, valorativamente no neutrales, ni sesgadas por su propio contexto socio-cultural, etc.¹⁴ Aunque no es nuestra intención por el momento incursionar en la problemática acerca del realismo en Schaeffer, nuestra hipótesis es que su propuesta, tal como

¹³ Ver en Rosengurt (2016).

¹⁴ Para más detalles sobre este tema ver en N. Rose (1996) *Inventing ourselves*.

es formulada, permite efectivamente la reflexión acerca del arte contemporáneo. Es un enfoque pragmático de la misma, en un sentido general, en cuanto que priorizamos el potencial que aquella tiene para la resolución de determinados problemas, en este caso, filosófico estéticos.

› ***De una estética filosófica a una estética interdisciplinar***

Según el propio Schaeffer (2005[2000]), su estética, a la que denomina “naturalizada” (p.27), no es una doctrina filosófica que pretenda “subordinar los hechos estéticos y artísticos, en cuanto a su validez y legitimidad, a la jurisdicción filosófica” (p.15), sino otra cosa cuyo horizonte ideal es de orden antropológico (p.27). Desde nuestro punto de vista, al sostener su concepción de la relación estética como integrada a la vida, aunque filosóficamente, si se quiere, Schaeffer se apoya en estudios empíricos y experimentales provenientes de otros saberes, tales como la etología animal¹⁵, la psicología, neurociencias, y biología, entre otros. Y por lo tanto, su estética no puede ser de otro tipo más que “interdisciplinar”. Si bien Schaeffer en ningún momento se expresa respecto de su concepción en este término, admite que:

“Adoptar este acercamiento “naturalista” para abordar los hechos estéticos implica que se acepta perder la exclusiva de un análisis para el que sólo la tradición propiamente filosófica de la reflexión estética es pertinente. Los trabajos a menudo decisivos, en el campo de la psicología cognitiva, de la etología humana, de la sociología, del estudio comparado de las culturas, de la historia, de la etnología, etc., son también importantes concretamente porque son susceptibles de reorientar la reflexión filosófica.” (2000/2005, p.27)

Y agrega que:

“La renovación en cuestión –aquella de los ochentas-, lejos de reforzar la doctrina estética y con ello la supuesta unidad de la disciplina, (...) desembocó en la dispersión de la temática estética por campos tan variopintos (...). Y es que, al esmerarse en llevar a cabo un análisis no preconcebido de los hechos estéticos, las reflexiones de los años ochenta hicieron pedazos los presupuestos esenciales de lo que hasta entonces había constituido el cimiento unificador de la estética concebida como doctrina filosófica. Dicho brutalmente: los resultados más interesantes de los trabajos publicados durante esa época equivalen a un diagnóstico de muerte clínica de la doctrina estética, porque muestran que en el campo de los hechos estéticos no existe la unidad que aquella suponía.”

Estamos de acuerdo con Schaeffer, en que esta deriva, como nosotros la vemos, “no descalifica a la doctrina estética en tanto discurso social, pero cambia la luz a la que se la puede juzgar...” (2005[2000], p. 22)

› ***Consideraciones finales***

¹⁵ Para más detalle sobre estos cruces de saberes ver en Schaeffer (2009) *Théorie des signaux coûteux, esthétique, et art.*

Aunque no descartamos que otras propuestas estéticas¹⁶ puedan permitir y favorecer una reflexión filosófica acerca de las manifestaciones del arte contemporáneo, creemos que la estética “naturalizada” Schaeffer en torno a su concepción integracionista de la relación estética sí lo hace, y ello con la ventaja de dialogar con otros saberes, cuyos desarrollos, sostenemos, no se pueden desconocer, llevando a la estética, necesariamente, al terreno de lo interdisciplinar.

Entendemos que desde el momento en que el arte nos propone manifestaciones en las que un mingitorio aparece en un museo, o donde la Monalisa forma parte de una publicidad, o donde el arte se lleva a las calles, o consiste en una *performance*, o donde un cuadro de Frida Khalo pasa a ser el estampado de una remera, una teoría del arte que insista en aislar a éste del resto de nuestra existencia no podrá jamás dar cuenta de él. Y viceversa, en la medida en que no entendamos que podemos tener una relación estética con célebres obras de arte, como con una flor, o una bolsa de nylon, no podremos abarcar manifestaciones que amén de lo extrañas que nos parezcan no quepan en viejas categorías, limitando y hasta imposibilitando su reflexión.

Aún quedan muchas cuestiones que revisar y en las que profundizar, como por ejemplo si la concepción schaefferiana logra abarcar al arte contemporáneo sólo por introducir nuevas categorías; o si una filosofía que ve a las manifestaciones del arte a la luz de la experiencia estética puede o no decir algo de su artisticidad, según la estetización de la vida en general que supone. Lejos de esperar haber hecho una demostración concluyente, este trabajo ha pretendido mostrar algunos de los meollos con los que tropieza la reflexión estética contemporánea, a conciencia de los cuales se quisiera avanzar.

¹⁶ Ver en Goodman (1977) o Genette (1997).

Bibliografía

- Dickie, G. (1962). "Is Psychology Relevant to Aesthetics?". En *The Philosophical Review*, Vol. 71, (3), pp.285-302.
- Genette, G. (1997). *La obra del arte II. La relación estética*. Barcelona, Lumen. 2000.
- Goodman, N. (1977). "¿Cuándo es arte?". En D. Perkins y B. Leondar (Eds.) *The arts and cognition*, pp.11-19. Baltimore, Johns Hopkins, UP. Versión de C. E. Feiling. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/goodmanart.pdf>
- Ingarden, R. (1964). "Artistic and aesthetic values". En *British Journal of Aesthetics* 4 (3), pp. 198-213. Doi:10.1093/bjaesthetics/4.3.198
- Kant, I. (2004[1781]) *Crítica de la Razón pura*. Madrid, Tecnos.
- Rose, N. (1996). "A critical history of psychology. *Inventing our Selves*". En *Psychology, Power, and Personhood*, cap. 3. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rosenberg, H. (1983[1972]). *The De-definition of art*. Chicago, University of Chicago Press.
- Rosengurt, C. P. (2016) *Entre la filosofía y las neurociencias: una estética interdisciplinar. La experiencia estética como relación cognitiva y el desarrollo de habilidades perceptivas*. (Monografía inédita). UNSAM, San Martín.
- Schaeffer, J-M. (2012[1994]). "Teorías especulativas del arte". En *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*. Buenos Aires, Biblos / Colección Pasajes.
- _____ (1996) *Les Célibataires de l'Art. Pour une esthétique sans mythes*. París, Gallimard.
- _____ (2005[2000]). *Adiós a la Estética*. Madrid, Antonio Machado Libros.
- _____ (2009). *Théorie des signaux coûteux, esthétique, et art*. Québec, Tangence.
- _____ (2009[2007]). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- _____ (septiembre, 2013). "La experiencia estética". Seminario impartido en la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. Capital Federal, Argentina.
- _____ (2015) "Aesthetic Relationship, Cognition, and the Pleasures of Art". En P. F. Bundgaard, F. Stjernfelt (eds.), *Investigations into the Phenomenology and the Ontology of the Work of Art, Contributions To Phenomenology* 81, DOI 10.1007/978-3-319-14090-2_9. Recuperado de http://link.springer.com/chapter/10.1007%2F978-3-319-14090-2_9
- Shea, N. (2014). "Distinguishing Top-Down From Bottom-Up Effects". En Stokes, D., Matthen, M., y Biggs, S., *Perception and Its Modalities*. Oxford: OUP. DOI: 10.1093/9780199832798.001.0001
- Vattimo, G. (1990). *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa.